

IV. LOS PRINCIPIOS DEL ENTE Y DEL CONOCIMIENTO

1. La pregunta por el axioma fundamental, tema metafísico

En el libro IV de la *Metafísica*, libro que comienza indicando cuál es el objeto de la misma, Aristóteles se pregunta si especular acerca de los axiomas en las matemáticas es propio de una sola ciencia. Y responde que está claro que esta especulación "es propia de una sola ciencia, y por cierto, de la del filósofo". Dado que los axiomas se aplican a todos los entes, "al que conoce el ente en cuanto ente corresponde también la contemplación de éstos"¹.

Los axiomas son llamados también principios. Aristóteles habla de los principios en el libro V de la *Metafísica* y los entiende en diferentes sentidos. Principio puede indicar el comienzo de algo que hay que recorrer, por ejemplo el principio del camino. Puede también indicar aquello que es intrínseco a una cosa, a partir de lo cual ésta comienza a hacerse, por ejemplo los cimientos en una casa o el embrión en los seres vivos. También puede indicar aquello externo de lo que procede una cosa, por ejemplo el padre es principio del hijo. Y además, principio es el punto desde el que una cosa es cognoscible, por ejemplo las premisas en una demostración. Aristóteles resume luego: "Así pues, a todos los principios es común ser lo primero, desde lo cual algo es o se hace o se conoce"².

Aristóteles habla aquí de dos cosas: De principios del ser de las cosas y del principios del conocimiento. Estos dos sentidos no se oponen, sino que se complementan. Por ser principios del ser, lo son también del conocer. También hay que distinguir en los principios dos tipos: Unos se refieren a *lo que* es el ente, dicen lo que es o cómo es; y otros explican o dicen *por qué* es el ente. Los primeros son más bien declarativos; los segundos son explicativos.

Aquí nos referimos más bien a los principios del conocimiento. Pero bien entendido que éstos son aún antes principios del ente y tienen valor ontológico. Y nos referimos a los principios declarativos sobre todo; de los otros se hablará al tratar sobre las causas.

Los principios, como se ve, pertenecen al ente en cuanto ente. Son principios lógicos, sin duda; pero son también principios ontológicos. Habría que decir que ante todo tienen valor ontológico, según parece dar a entender Aristóteles en este contexto. Dado que pertenecen a todo razonamiento, es necesario conocerlos antes de hacer cualquier otra investigación. Y el conocimiento de los mismos pertenece a la metafísica. Esto significaría que la metafísica ha de fundamentar también el conocimiento. Añade Aristóteles: "Que es propio del filósofo, es decir, del que contempla la naturaleza de toda substancia, especular también acerca de los principios silogísticos, es evidente... Por consiguiente, es natural que el que más sabe de los entes en cuanto entes pueda enunciar los más firmes principios de todas las cosas. Y éste es el filósofo"³.

¹ Met. IV,3,1005 a 20

² Met. V,1,1012 b 34 – 1013 a 19

³ Met. IV,3,1005 b 5; cf. III,2,997 a 11.15; IV,3,1005 a 33

Corresponde también al filósofo tratar de estos principios por su valor universal, que está más allá de todas las ciencias particulares. "Los axiomas son universales en grado máximo y principios de todas las cosas. Y si no corresponde al filósofo, ¿a qué otro corresponderá considerar lo verdadero y lo falso acerca de ellos?"⁴. "Precisamente por esto, ninguno de los que especulan parcialmente intenta decir algo acerca de la verdad o falsedad de tales axiomas"⁵

2. El primer principio

¿Cuál es el primer principio? Hay tres principios que parecen ser los primeros o los fundamentales: El principio de identidad, el de contradicción (o de no-contradicción) y el del tercio o del tercero excluido. El principio de identidad tiene su origen en Parménides, el cual afirma acerca del ser: El ser es (y no puede no ser). También ha sido formulado así: $A=A$. El principio de contradicción tiene varias formulaciones, como se verá; la más corriente es: Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y respecto a lo mismo. Es Aristóteles quien lo formula. Y el del tercio excluido dice: Entre ser y no ser no se da término medio. También de éste habla Aristóteles con cierta amplitud en la *Metafísica*⁶.

Todos estos principios han tenido sus defensores. Como ya se ha dicho, el principio de identidad sería propio de Parménides. Pero también fue defendido en la historia de la filosofía por un filósofo escotista llamado Antonio Andreas; y en tiempos más recientes parecen inclinarse por él otros autores, como Mercier o Maritain. También el principio del tercio excluido ha tenido algún defensor que lo ha considerado como el primer principio.

Para Aristóteles el primer principio debe tener estas cualidades: "El principio más firme de todos es aquel acerca del cual es imposible engañarse. Es necesario, en efecto, que tal principio sea el mejor conocido... y no hipotético. Pues aquel principio... no es una hipótesis, sino algo que necesariamente ha de conocer el que quiera conocer cualquier cosa cuya posesión es previa a todo conocimiento. Así pues, tal principio es, evidentemente, el más firme"⁷.

Según Aristóteles, el primer principio es el de contradicción. El presenta del mismo varios enunciados. El primero de ellos dice: "Es imposible, en efecto, que lo mismo se dé y no se dé simultáneamente en el mismo sujeto y en cuanto ello mismo"⁸. Nótese la precisión con que habla: "Lo mismo", "simultáneamente", "en cuanto ello mismo". Sólo así tendría validez el primer principio. A continuación añade Aristóteles otras formulaciones del mismo: "Es imposible, en efecto, que nadie crea que una misma cosa es y no es, según, en opinión de algunos, dice Heráclito"⁹. O bien: "No es posible que los contrarios se den simultáneamente en

⁴ Met. III,2,997 a 12

⁵ Met. IV,3,1005 a 29

⁶ Met. IV,7,1011 b 23 – 1012 b 31

⁷ Met. IV,3,1005 b 11

⁸ Met.IV,3,1005 b 19

⁹ Met. IV,3,1005 b 23; cf. 1005 b 29.35

el mismo sujeto"¹⁰. Téngase presente que también estas formulaciones del principio son válidas si se dan las precisiones antes indicadas: "lo mismo", "simultáneamente", "en la medida en que es". Y por otra parte hay que notar que las dos primeras formulaciones se refieren expresamente al valor ontológico del principio; mientras que la tercera se refiere al valor gnoseológico del mismo.

Este principio es el primero, el más seguro, el más evidente y el más fundamental. "Por eso todas las demostraciones se remontan a esta última creencia; pues éste es, por naturaleza, principio también de todos los demás axiomas"¹¹. Aristóteles tendría razón. En todo saber y en todo lenguaje está implícito dicho principio. Parece ser el primero porque, en realidad, los otros dos principios se reducen a él o lo presuponen. El principio de identidad en su primera formulación: El ser es (y no puede no ser), está indicando ya el principio de contradicción. Y si se limita a afirmar que el ser es, parece demasiado limitado para ser un principio de conocimiento. Lo mismo sucedería con la fórmula $A=A$. Por otra parte, aunque no niegue una realidad tan importante y obvia como el cambio, no lo expresaría de forma tan explícita como el principio de contradicción. De todos modos, ya se ha dicho que ha habido autores que han defendido este principio como el primero. Del principio del tercio excluido habla Aristóteles precisamente excluyendo un término medio entre los términos de la contradicción, presuponiendo así el principio de contradicción. Este parece ser en realidad el primero y el más claro, como afirma Aristóteles.

3. La demostración del primer principio

La reflexión de Aristóteles sobre el primer principio se centra sobre todo en su demostrabilidad. Aristóteles se opone a los sofistas y dice que de este principio no se debe pretender una demostración, ya que es evidente. "Exigen ciertamente algunos por ignorancia que también esto se demuestre. Es ignorancia, en efecto, no conocer de qué cosas se debe buscar demostración y de qué cosas no"¹². La demostración debe partir de premisas verdaderas, primeras e inmediatas¹³. Ahora bien, si este principio es el "primero", no se puede demostrar por otros que sean anteriores; no habría premisas anteriores a él. Claro que ésta no parece una razón muy fuerte, puesto que da por admitido que es éste el primer principio.

Aristóteles parte del presupuesto de que no se puede demostrar todo. Lo repite aquí de modo más explícito: "Pues es imposible que haya demostración absolutamente de todas las cosas (ya que se procedería al infinito, de manera que tampoco así habría demostración)"¹⁴. Si es así, si no se puede demostrar todo, es de ignorantes no darse cuenta de qué cosas tiene que haber demostración y de qué cosas no puede haberla, como afirmaba Aristóteles en el paso citado antes. Y el autor saca una conclusión más, que sí parece convincente y que haría ver

¹⁰ Met.IV,3,1005 b 26

¹¹ Met. IV,4,1005 b 35; cf. 1006 a 1-5

¹² Met. IV,4,1006 a 5

¹³ Anal. post. I,2,71 b 21; I,2,72 a 7-8

¹⁴ Met. IV,4,1006 a 8

que este principio es el primero: "Si de alguna cosa no se debe buscar demostración, ¿acaso pueden decirnos qué principio la necesita menos que éste?"¹⁵. Si en algún punto se da evidencia y ha de cesar el proceso demostrativo, sería precisamente en este principio. Por eso somete a los sofistas a la prueba: Presentad otro principio que necesite menos que éste una demostración.

Estas palabras de Aristóteles son de la mayor importancia para el conocimiento demostrativo. No se puede dar, según esto, demostraciones de todo. Una demostración al infinito significaría una ausencia de demostración, en definitiva. En segundo lugar, dice Aristóteles que si hay que dejar de buscar demostraciones en algún momento, este principio sería el que menos las necesita. Pero por otra parte, detenerse en algo también significa, en definitiva, que toda demostración se funda al final en una ausencia de demostración. Así lo entendería Aristóteles, según lo que dice en los *Analíticos*: "Resulta que el comienzo de la ciencia sería el *nous*"¹⁶. Es precisamente este *nous* el que capta los principios¹⁷. El *nous* es entendimiento o intelecto, *intus-legere*, intuición intelectual. En definitiva, toda demostración deberá ir a parar a esa intuición. Por eso, el carecer de demostración propiamente dicha no constituye una imperfección.

Pero si es cierto que una verdadera demostración es imposible, no por eso carece el principio de todo tipo de "demostración". Aristóteles se funda para ello en que "todos se sirven de los axiomas, porque son propios del ente en cuanto ente"¹⁸. Añade Aristóteles: "Se puede demostrar por refutación también la imposibilidad de esto, sólo con que el adversario diga algo. Y si no dice nada, es ridículo tratar de discutir con quien no puede decir nada, en cuanto que no puede decirlo; pues ese tal, en cuanto tal, es por ello mismo semejante a una planta"¹⁹

Precisamente porque todos, de hecho, usan los axiomas, los admiten todos implícitamente; y por lo tanto se puede refutar a quien los niega, haciendo ver que se contradice al negarlos de palabra y usarlos de hecho. Esta "prueba" por refutación es una argumentación dialéctica.

Aristóteles recurre hábilmente a esta demostración, ya que no es posible dar otra. Evita demostrar positivamente el principio, porque de este modo los sofistas le podrían objetar que comete petición de principio. En efecto, una supuesta demostración del principio de contradicción presupone ya de hecho la validez del mismo, lo cual constituiría una petición de principio. Aristóteles sabe esto y lo tiene en cuenta. Por eso no intenta demostrarlo, sino más bien refutar al que lo niega, que no es lo mismo que demostrar: "Pero demostrar refutativamente digo que no es lo mismo que demostrar; porque al demostrar parecería pedirse lo que está en el principio. Pero siendo otro el causante de tal cosa, habría refutación y no demostración"²⁰.

¹⁵ Met. IV,4,1006 a 10

¹⁶ Anal. post. II,19,100 b 15. Sobre el conocimiento en general y sobre la demostración en ARISTÓTELES, cf. J.MOREAU, *Aristóteles y su escuela*, pp. 35-53

¹⁷ Etic. Nic. VI,6,1141 a 6

¹⁸ Met. IV,3,1005 a 23

¹⁹ Met. IV,4,1006 a 11

²⁰ Met. IV,4,1006 a 15

En realidad, también en la refutación se presupone ya la validez del principio; pero el causante de ella es otro, dice Aristóteles. Y añade: "El punto de partida para todos los argumentos de esta clase no es exigir que el adversario reconozca que algo es o que no es (pues esto, sin duda, podría ser considerado como una petición de principio) sino que significa algo para él mismo y para otro. Esto, en efecto, necesariamente ha de reconocerlo si realmente quiere decir algo; pues si no, ese tal no podría razonar ni consigo mismo ni con otro"²¹

Aristóteles parte de que las palabras significan algo para uno mismo y para los demás. De otro modo sería imposible todo diálogo y todo razonamiento. Ahora bien, quien presupone esto, presupone ya algo definido, presupone "que hay algo verdadero sin demostración". Y presupone también que esas palabras no carecen de significado al mismo tiempo y en el mismo sentido que lo tienen. Por eso Aristóteles se limita a dejar hablar al sofista, para decirle luego que en este simple hablar ya está presuponiendo el principio de contradicción. También en esta refutación se daría una petición de principio. Pero "el culpable (de la petición de principio) no será el que demuestra (Aristóteles, una vez que el sofista ha hablado), sino el que se somete a la demostración (el sofista); pues al destruir el razonamiento se somete al razonamiento"²²

La importancia de esta demostración dialéctica se puede ver en este caso por el hecho de que el principio en cuestión es el primero. Esto significa que, en definitiva, toda demostración va a venir a parar a esta demostración dialéctica. Aristóteles usa, de hecho, varias veces y en lugares decisivos dicha demostración. Pero éste tiene particular importancia por el hecho de tratarse del principio primero y fundamental.

4. Valor ontológico del principio

En lo dicho últimamente el principio aparece ligado al lenguaje. Pero también hemos visto que el principio se refiere al ente en cuanto ente y que tiene valor ontológico. El lenguaje significa algo. El fundamento del significado está en las esencias, como dice Aristóteles en este contexto: "Y por significar una sola cosa entiendo lo siguiente: Si hombre es tal cosa y si algo es un hombre, tal cosa será la esencia del hombre"²³

El lenguaje tiene mucho de convencional; pero lo ontológico le pone límites. Es también lo ontológico lo que hace posible el diálogo. Comunicación y diálogo son posibles entre los hombres, son un hecho. Las palabras tienen un sentido; éste se funda en el ser o la esencia; el hecho del lenguaje implicaría una ontología. Afirma P. Aubenque: "Si la experiencia de la distancia, el separar el *lógos* del *ón* parecía desalentar cualquier proyecto de ontología, la experiencia de la comunicación vuelve a introducir su necesidad"²⁴. Y llega a afirmar: "La necesidad de una ontología no se hubiera presentado nunca sin el asombro del filósofo ante el discurso humano; asombro cuyo primer e involuntario estímulo habrán sido las

²¹ Met. IV,4,1006 a 18

²² Met. IV,4,1006 a 25

²³ Met. IV,4,1006 a 32

²⁴ P.AUBENQUE, *El problema del ser en Aristóteles*, p. 128

paradojas sofisticas"²⁵

Los principios tienen valor ontológico y éste se extiende a todo aquello que realiza la noción de ente. La validez del principio está claramente afirmada para los entes compuestos de potencia y acto. En las formulaciones que hemos visto Aristóteles insiste en el adverbio "simultáneamente". Esto se refiere al acto, como afirma el mismo Aristóteles. "Pues en potencia es posible que una misma cosa sea simultáneamente los contrarios, pero en entelequia no"²⁶. Los entes sujetos a potencia y acto son los sujetos en movimiento o cambio. De ahí que estén en un proceso y en una sucesión de modos de ser. En este contexto habría que entender el adverbio "simultáneamente". Con esto Aristóteles se opondría a la opinión de Heráclito mencionada antes, aunque con reservas ("en opinión de algunos"), al enunciar el principio. Para Heráclito todo está en devenir y la ley última de la realidad es la integración de los contrarios. Parecería que con ello se niega el principio de contradicción. Pero la precisión con la que lo formula Aristóteles haría que el principio valga también para Heráclito y que no lo contradiga el cambio.

¿Vale también este principio para los entes inmóviles? Parecería que Aristóteles lo pone en duda. Después del paso anterior añade: "Y todavía les pedimos que admitan que hay también otra substancia, entre los entes, que no tiene en absoluto ni movimiento, ni corrupción, ni generación"²⁷. ¿Significa esta afirmación que para el motor inmóvil no tiene valor el principio de contradicción? No parece que se pueda sacar esta conclusión de las palabras de Aristóteles. Más bien se debería decir que el principio tiene para el motor inmóvil aún más valor, ya que éste realiza más que ningún otro la noción de ente²⁸.

5. Algunas controversias históricas sobre el principio.

En la historia de la filosofía ha habido muchos seguidores de Aristóteles en este punto. Uno de ellos es Tomás de Aquino, en sus comentarios a Aristóteles. Tomás de Aquino lo considera como el primer principio, en el cual se fundan todos los demás; y él mismo depende de la comprensión del ente, por lo que tendría ante todo un valor ontológico²⁹. También Leibniz considera este principio como válido para todo conocimiento. En el empirismo de Hume, el principio de contradicción tendría sólo valor analítico y no valdría para un verdadero conocimiento, el cual se da en la experiencia. De aquí depende también Kant en su *Crítica de la razón pura*. Para Kant el principio tiene limitaciones ya por su formulación, pues dice "al

²⁵ P.AUBENQUE, *ibid.*, p. 130

²⁶ *Met.* IV,4,1009 a 34

²⁷ *Met.* IV,4,1009 a 36

²⁸ Sobre los axiomas en general, cf. E. BERTI, *Il principio di non contraddizione come criterio supremo di significanza nella metafisica aristotelica*. En *Studi aristotelici*; id., *il valore teologico del principio di non contraddizione nella metafisica aristotelica*. En *Studi aristotelici*; P. GOHLKE, *Die Entstehung der aristotelischen Prinzipienlehre*, Tübingen 1954; T. CALVO, *El principio de no contradicción en Aristóteles*; TH. UPTON, *Psychological and Metaphysical Dimension of Non Contradictio in Aristotle*. En *The Review of Metaphysics* 36 (1982-83)

²⁹ TOMAS DE AQUINO, In XI *Met. Arist.*, I lect. 6.; S. Th., 1-2 q. 94 a 2c

mismo tiempo”; y valdría sólo con esta condición. Por eso no tendría valor universal. Además, se trataría de un principio válido sólo para el conocimiento analítico; pero no podría decir nada acerca del conocimiento sintético, el cual exige el dato de experiencia³⁰. Finalmente, habría que mencionar a Hegel, en cuya filosofía la contradicción parece una ley fundamental de la realidad y del pensar.

En realidad, ninguna de estas objeciones llega a refutar el principio de contradicción. La importancia o la necesidad de la experiencia para la mayor parte del conocimiento no niega para nada el principio aristotélico de contradicción. Al contrario, lo presupone. ¿Cómo se puede afirmar, de otro modo, la validez de la experiencia si no se puede asegurar la realidad del objeto de la misma?. Como bien decía Leibniz, el principio de contradicción vale para todo conocimiento, no sólo para el conocimiento analítico. Esto vale también para Kant, aunque limite el conocimiento al fenómeno. También éste ha de evitar la contradicción. Y por lo que se refiere al tiempo, o al mismo tiempo, tampoco ésta sería una objeción. Más bien que de una limitación, como dice Kant, se trataría de una ilimitación, ya que cuenta con la evolución y con el cambio a través del tiempo. El principio vale para todo ente y en todo tiempo. Y algo semejante se podría decir acerca de Hegel. La contradicción de que habla Hegel es otra cosa. Hay contradicción en la realidad, pero el principio tal como lo presentó Aristóteles vale para todos los contrarios y para todos los momentos de la tesis, de la antítesis y de la síntesis hegelianos.

³⁰ I. KANT, *Kritik der reinen Vernunft*, B 189-193